

Los sueños del yacaré

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Clau Degliomini



loqueleg



www.loqueleo.santillana.com

© 2010, GUSTAVO ROLDÁN
© 2010, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4469-9
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: CLAU DEGLIUOMINI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Roldán, Gustavo

Los sueños del yacaré / Gustavo Roldán ; ilustrado por Claudia Degliuomini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

72 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4469-9

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Degliuomini, Claudia, illus. II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 2.200 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE ENERO DE 2016 EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Los sueños del yacaré

Gustavo Roldán

Ilustraciones de Clau Degliuomini

loqueleg

*Para Galileo, que soñó estos
sueños cuatrocientos años antes que el yacaré.
Para Darwin, que también sabía soñar.
Para Leonardo, que a los sueños
los convertía en realidad.
Y para Vicente Huidobro, que los transformaba
en hermosos poemas.*

I
EL SUEÑO DEL YACARÉ

—¡P ara mí que el mundo es redondo!
—dijo la pulga mientras miraba las nubes, que esa mañana se movían dibujando pájaros y pumas.

—¡Estamos todos locos! —protestó el yacaré—, ¡cómo va a ser redondo! Mire, doña pulga, yo he recorrido el río Bermejo de una punta hasta la otra, y comprobé que el mundo es plano.

—Ya sé que usted anda por todo el río, pero, ¿eso qué tiene que ver?

—Es que, si fuese redondo, el agua se caería y, si no se cae, es porque la Tierra es chata. Usted sabe que el yaguareté y el puma recorren el monte para todos lados y conocen lo que hay que conocer de cada árbol y de cada pastito. Ellos también saben que la Tierra es plana.

—Y a mí, ¿por qué se me ocurren esas ideas?

—Porque conversa con el bicho colorado, que siempre anda con el cuento de que dio la vuelta al mundo. Él dice que el mundo es redondo.

—Todos dicen que el río corre —dijo la pulga hablando para ella sola—, tal vez sea que el agua se está cayendo.

—No lo había pensado —dijo el yacaré—, pero ahora mismo lo voy a pensar.

Y el yacaré para un lado y la pulga para otro se fueron a pasar el día cada cual con sus problemas.

Pero algunos pensamientos se quedaron dando vueltas, porque a los pensamientos no se les puede ordenar lo que tienen que hacer.



Esa noche fue larga como nunca, nadie sabe por qué. Los bichos de luz se cansaron de iluminar, hasta que se fueron apagando junto con las estrellas, casi casi sin hacer ruido.

Y llegó un nuevo día.



El pájaro mañanero cantó su primera canción.

El canto de las chicharras comenzó a pintar las flores.

El yacaré salió del agua, apurado, llamando a los gritos a todos los bichos.

—Eh, don yacaré —dijo el carpincho—, todavía estamos durmiendo.

—Disculpen, disculpen, pero esto no puede esperar. Tengo que contarles qué estuve soñando.

—Bah, yo sueño todos los días —dijo el tapir.

—Y yo, de día y de noche —dijo el tatú—, porque me gusta soñar.

—Sí, pero ahora tuve un sueño muy raro. Soñé que el mundo era redondo.

—¿Redondo? ¿Como el quirquincho cuando se hace una pelota?

—No va a ser este jabalí el que le discuta —dijo el jabalí—, pero esa es una idea muy loca.

—Claro que sí, por eso la estoy contando.

—Si es por sueños locos, yo tengo otro para contar —dijo el ñandú—, y no lo conté antes porque no me animaba.

—¿Cuál es su sueño? —preguntó la iguana.
—Soñé que la Tierra giraba alrededor del

Sol.

—¡Qué locura más grande! —dijo el carancho—. Todos los días vemos que el Sol gira alrededor de la Tierra.

—Por eso no me animaba a contarlo.

—¡Que la Tierra es redonda, que la Tierra gira alrededor del Sol! ¿Qué más seguiremos escuchando? —protestó la vizcacha—. Habrán comido algo que les hizo mal.

—Yo también tuve un sueño —dijo el picaflor—, pero... no me animo a contarlo.

—¡Anímese! Ya que estamos en el baile, bailemos. Estamos preparados para cualquier cosa —dijo el jabalí.

—Bueno, pero no me animaba porque este sueño nos toca de cerca y alguno se puede ofender. Soñé que, hace mucho mucho tiempo, todos los animales eran diferentes. Ninguno era como es ahora.

—Eso sí que no tiene sentido —dijo el quirquincho—. Cualquiera sabe que los quirquinchos somos así desde el comienzo del mundo.

—Ese es el más loco de todos los sueños —dijo el piojo—, pero tiene que ver con el sueño que yo tuve. Soñé que existieron muchísimos animales que ahora no están más. Uno de esos, el más grande de todos, se llamaba dinosaurio.

—Lo peor de todo me pasó a mí —dijo el mono—. Soñé que los monos somos parientes de los hombres...

—Ay, ay, ay, ¡qué sueño tan triste! —dijo el bicho colorado—. Pero no se preocupe, amigo mono, no puede ser verdad tanta desgracia.

—¡Y yo que no contaba mi sueño! —dijo el jabalí—. ¿Lo cuento?

—Claro que sí, y sin perder tiempo —dijeron todos.

—Bueno, pero después no se rían... Soñé que las estrellas se movían en el cielo y cada una iba por su lado, unas más cerca y otras más lejos.

—Creo que se nos está yendo la mano —dijo el carancho—. Estaba bien tener algún sueño loco, pero otro más y otro más y otro más, ya no tiene sentido. Ahora los locos somos nosotros.

—Sí, sí —dijo la iguana—, mejor cada cual se va a su casa y nos olvidamos de esta conversación.

—Y una cosa más —dijo el carancho—, también olvidense de andar soñando. No nos puede traer nada bueno.

El tapir por aquí, la iguana por allá, el yacaré por el río, la paloma por el aire, el monito por los árboles, el quirquincho por su cueva, cada uno se volvió para su casa.

¿Y se olvidaron de lo que habían estado conversando?

¿Se olvidaron de soñar?

Tal vez sí.

O tal vez no. Porque a los sueños no se les puede ordenar lo que tienen que hacer.

Lo cierto es que el piojo, la pulga, el ñandú, la cotorrita verde, el tatú, el tapir, el yaguareté, el jabalí y mil animales más andan por ahí hablando solos, y se los oye murmurar:

“La Tierra es redonda, la Tierra es redonda, la Tierra es redonda y gira alrededor del Sol, qué idea más loca, qué idea más loca, pero no me la puedo sacar de la cabeza”.

